

# La visita del Papa

## EL ROSTRO DE NUESTRA IGLESIA

Pedro Trigo

Quando el agua está estancada se convierte en un espejo que refleja el ambiente, pero que oculta lo que hay más abajo de la superficie. Si el agua se sacude y se pone en movimiento ya no refleja su entorno sino que se aclara y muestra lo que hay dentro de su cauce.

La visita del Papa ha removido a nuestra Iglesia y esto nos ha permitido lograr un mayor conocimiento de nosotros mismos. Naturalmente que ese conocimiento es situado y por eso no podrá darse sino como diálogo de interpretaciones. De ese ingente cuerpo histórico que es la Iglesia unos han vivido la visita desde arriba, otros desde los engranajes organizativos, otros desde el asfalto y la tierra; unos desde el centro, otros más lateralmente; unos tratando de verlo, otros queriendo oírlo; unos con miedo por lo que el Papa pudiera decir, otros buscando confirmación a sus posiciones, otros abiertos a su mensaje; pero cada quien desde una situación concreta y particular.

Adelantaremos en estas páginas un balance provisional con el deseo de que, mezclándose con otros, logremos una representación más cabal de nuestro verdadero rostro.

### CONVOCACION: UTOPIA E HISTORIA

En primer lugar el Papa nos ha convocado. Eso significa que no estábamos convocados, que teníamos ansias de encontrarnos y que el encuentro es posible.

#### Pueblo Cristiano

El Papa nos ha convocado en primer lugar a los católicos con sentido de pertenencia eclesial, pero también a muchas personas de origen y sentir cristia-

no aunque con una conciencia de pertenencia eclesial laxa o nula, e incluso a no pocos que no se autocomprenden como cristianos, pero que se han sentido atraídos por su figura. El Papa nos ha convocado, no ante todo como el jefe de una institución, sino como un líder religioso, más aún como un hombre religioso, incluso como un enviado del Señor. Eso significa que hemos comprobado la exactitud de lo que el propio Papa dijo a los obispos venezolanos en Roma: que el hombre venezolano está "marcado en su ser por la fe católica". Es decir que posee deseo de Dios y de dignidad y sentido para buscarlo y reconocerlo. Esto, independientemente de su grado de instrucción religiosa o adhesión a la institución eclesial. Pero esta fe es católica y por eso responde con gusto a una convocación eclesial que desborda los marcos eclesiales. Que el Papa haya logrado las mayores concentraciones humanas en nuestra historia nos revela a los venezolanos algo que no era tan visible para muchos: que, a nuestro modo, somos un pueblo religioso, que tenemos sentir cristiano. Este dato tiene que procesarlo los políticos y los intelectuales, pero en primer lugar tenemos que procesarlo los eclesiales que casi siempre pensamos a nuestro pueblo como doctrina, como menor de edad, como el que no sabe y carece de discreción cristiana.

Que lo cristiano y aun la Iglesia tengan poder de convocación no equivale a que lo tengamos los eclesiales. Hay aquí una llamada a la institución eclesial para que nos pongamos a la altura de la Iglesia, del Pueblo de Dios.

#### No somos pueblo reunido

Creo que no es excesivo decir que no estábamos convocados. Ni a nivel político ni a nivel social ni a nivel eclesial. Los venezolanos estábamos (y aún lo estamos) como ovejas sin pastor. De ahí que todos hayamos corrido tras uno que, por breves días ha actuado como tal y que, aun en la lejanía, sentíamos que ya lo era. Sin embargo junto a la voz del pastor de la Iglesia universal hemos escuchado voces sencillas y adecuadas; verdaderas voces de pastores. Queremos destacar las palabras con que los obispos Salas y Luzardo presentaron al Papa sus respectivas Iglesias: relucía en ellas el

conocimiento de las situaciones y el compromiso con sus pueblos. De ahí que sus celebraciones resultaran tan transparentes y expresivas de sus contextos socioculturales y religiosos.

#### Sentido y peligro de la convocación papal

Las ansias de encontrarnos se vieron satisfechas estos tres días. El país latía al unísono y sentía por eso contento. Esta verdad que se nos ha revelado es tan sagrada que requiere ser esclarecida con finura para que no se desvirtúe. Ciertamente que ha habido encuentro y comunión. Pero éstos han sido reales en el acontecimiento, en el signo, no en la cotidianidad. La reunión de todos ha sido posible porque la fiesta ha abolido la cotidianidad. Hemos vivido en el tiempo denso de la celebración y ahí ha aflorado nuestro inconsciente colectivo que ama la vida compartida e igualitaria, que quisiera vivir en la utopía. Por eso nos hemos botado y el entusiasmo y la espontaneidad no han degenerado en carnavales; el ambiente se ha mantenido sagrado, como lo son las fiestas grandes de los pueblos. Juan Pablo II ha sido el catalizador que purificaba y mantenía en alto los corazones con su presencia simbólica y con el tono riquísimo de su voz siempre segura y nunca regañona, exigente a la vez que íntima y persuasiva como nos gusta a nosotros.

El Papa nos ha convocado en la utopía, pero el Papa ha omitido las mediaciones. Eso nos toca a nosotros. Eso pertenece a la historia de cada día. Y tenemos que confesar que no poseemos un proyecto histórico que vehicule la utopía que nos ha propuesto el Papa. Quedan sus exigencias irrenunciables. Pero sólo se harán verdad enfrentando la cotidianidad. Y ahí es cuando las palabras del Papa se convierten en una tentación, si los líderes las quieren manejar para impedir los caminos concretos que median la utopía. Y esta tentación es muy poderosa para el que está arriba. Ante todo para las autoridades religiosas, a quienes toca más de cerca velar porque se concrete el mensaje del Papa. Pero no menos para los políticos y para los medios de comunicación. Vamos a poner un ejemplo: En el discurso de Ciudad Guayana el Papa no se ha can-



sado de repetir que la concertación entre capital y trabajo tiene que llevarse a cabo desde la primacía del trabajo y más en concreto de los trabajadores. El ha afirmado que actualmente no sucede así. En su lucha por lograrlo ha advertido a los sindicatos que deben atender no sólo a sus afiliados sino a las posibilidades de la situación. Pero, tomado esto en cuenta, queda todo por hacer. Es irrenunciable hacerlo ¿podrá hacerse sin conflicto? Porque si no, cuando los de arriba se trancan, sólo cabe la resignación. Y esa palabra no la ha usado el Papa, porque sería una blasfemia. ¿Entonces? Cuando se quiere hacer verdad la utopía aflora con su peso aplastante la situación de pecado y también las simples diferencias de apreciación. En estas condiciones concretas hay que hacer verdad el amor. No podemos cambiar el amor por el odio, pero tampoco frenar y condenar las vías concretas de realizarlo por temor a que se pierda la ilusión de unanimidad. En resumen, el país quiere la convivencia, pero ésta se da en la concertación justa y en las acciones eficaces para lograrla, no en la prevalencia injusta y la sumisión forzada. Hemos palpado la utopía: que ella, a la vez que nos señala rumbos, nos dé fuerzas para realizarla.

### EL PUEBLO CREYENTE Y OPRIMIDO

La visita del Papa ha confirmado la hipótesis de que nuestro pueblo creyente y oprimido vive su cristianismo con una gran autonomía respecto de la institución eclesiástica. Se siente en pacífica posesión de su cristianismo, nos reconoce a los eclesiásticos y nos acata, pero tiene su propia manera de ver, de sentir y de practicar su cristianismo. El concurrió masivamente. Más aún fue quien vivió de un modo más religioso estos tres días; pero los vivió desde su punto de vista. Como lo pudimos constatar personalmente y por algunas imágenes y entrevistas altamente expresivas de la TV, el pueblo creyente y oprimido interpretó al Papa como un santo, como una persona que está cerca de Dios y lo media y cuya cercanía emana lo propio del mundo divino: paz, vida, amor, salud, pureza, salvación. No se trata de algo conceptual, dogmático o moral o disciplinar. Ni siquiera se trata del Papa como ser privado. Se trata del Papa como pontífice, como el que hace de puente entre Dios y los hombres. Pero acercarse a él tiene sus exigencias. La salida de sí se traduce como esfuerzo, como sacrificio; de ahí que la incomodidad de los largos traslados, los trasnochos y las es-

peras adquieran ese rango iniciático, propiciatorio. Por eso la gente lo que quería era verlo, más aún buscaba tocarlo y también esperaba algún mensaje que sintiera dirigido a él. No tanto el hilo del discurso o su congruencia, sino alguna frase o algún signo. Y en este sentido el signo del viaje fue la canción del niño en Guayana, la complacencia del Papa, su invitación a acercarse, el mutuo abrazo entrañable y el mensaje del niño al Papa que él recoge como de Dios y nos lo relanza a nosotros.

Pero como nosotros, los eclesiásticos, solemos estar arriba, no nos resulta fácil percibir esta religión del pueblo, hacernos cargo de su sustantividad, valorarla y menos aún con-sentir con ella. Si esta ocasión nos sirviera para percibir, como dice Puebla, que la religión del pueblo "en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo" (450), habría sido para nosotros verdaderamente un tiempo de gracia. No queremos idealizar y sacralizar la religión del pueblo, pero menos aún desvalorizarla y trivializarla. La cuestión es que percibamos su densidad, la presencia del Señor en ella y que dialoguemos con ella para que, como el Papa ha afirmado de sí mismo estos días en varias ocasiones, no sólo ellos sino también nosotros salgamos transformados de los encuentros.

### LA INSTITUCION ECLESIASTICA ¿GLOBALIDAD VIGENTE O CATALIDAD?

En esta visita la mayor parte de la institución eclesiástica ha adoptado el punto de vista de la globalidad. Se ha sentido representante de Venezuela. De ahí la preocupación porque el país quede bien, por causarle al Papa, a su séquito y a la prensa extranjera buena impresión. Por eso al concertar la visita se le dice al Papa que nosotros no tenemos graves problemas de necesidad y de injusticia, que, dentro de lo que cabe, estamos bastante bien. Por eso se lima en los discursos al Papa cualquier expresión que "salga de tono". De ahí la preocupación de algunos más celosos porque grupos extremistas pudieran exhibir pancartas o vocear consignas sobre el hambre, el desempleo, la corrupción... Hasta llegar al ridículo de exclamar: ¡qué disgusto le van a dar al Papa!, ¡le van a hacer llorar!, al conocer cómo se preparaba un acto con alguna carga de realidad. Pero el punto de vista de la globalidad es el punto de vista de "la imagen de este mundo" (Rm. 12,2), es el

punto de vista del orden establecido y de la ideología dominante (Mateos-Barreto: El evangelio de Juan. Madrid 1979, pp. 1041-42; 985).

El punto de vista de la globalidad no es el punto de vista de la mayor parte de los venezolanos, es decir de nuestro pueblo creyente y oprimido sino el de la clase dirigente, el de la cultura dominante. Quiriendo sinceramente representar a todos y no parcializarse han representado sin quererlo a los de arriba, no ciertamente en el sentido de que hayan co-reado consignas de privilegio e injusticia sino en el de que han coincidido (objetivamente, no en la intención) con la imagen que aquéllos pretenden dar del país. En el sentido de que han dado la impresión de paz y concordia y no han sido voz de los sin voz. Han pensado que este no era el momento. El presupuesto sería que cabe la comunión en el (des)orden establecido. La concordia sería lo primario. La justicia vendría después. Ambas pueden separarse.

Este punto de vista influyó en la opción por las concentraciones sobre los encuentros. El Papa se dirigió o al público cristiano en general o a los obispos, los sacerdotes y religiosos(as), a los bienhechores. Pero no visitó un barrio ni se reunió con campesinos ni conversó con obreros.

Como el punto de vista es el de la globalidad, en el sentido enunciado, se ha respondido de un modo natural y agradecido al ofrecimiento de los medios de difusión y de los empresarios. Se ha visto también en ellos a otros representantes de la globalidad.

Pero esta ilusión de colaboración desinteresada se rompió en el momento en que un acto pareció traspasar las fronteras del orden establecido, que era el presupuesto tácito de esa colaboración. Sobre el acto de la juventud llovieron tantas presiones que hasta la DISIP investigó discretamente a sus organizadores. Las presiones se ejercieron en FEDECAMARAS y provenían de familias que se autoproclaman cristianas, pero que creen tener el monopolio de su interpretación y se creen con la obligación de imponerle a los demás.

Esta trasposición acrítica de los que gerencian el orden establecido a los que representan al país fue especialmente llamativa en la primera fase del proceso de preparación de la visita. Parecía que la Iglesia fuera una empresa más que orquesta una campaña fabulosa "para vender su producto". Gracias a Dios hubo lucidez para comprender las tramas del marketing y se pasó, en lo que se

pudo, del staff gerencial al voluntariado y a la entrega de responsabilidades y decisiones a los cristianos que querían aceptarlas y comprometerse. También hemos señalado cómo los discursos de algunos obispos se refirieron a toda la realidad de sus diócesis pero desde la perspectiva concreta de las mayorías creyentes y oprimidos. Lo mismo y más sucedió con el mensaje de la religiosa y el de los jóvenes. Así pues, frente al tono general, no faltó la palabra situada.

No queremos decir que cada representante de las fuerzas vivas actuara como representante de su clase y de la cultura dominante. El Presidente, por ejemplo, actuó como portavoz del Estado y no como Jefe de Gobierno; así por un lado expresó el sentir mayoritario y por otro mantuvo una discreción y disponibilidad muy de agradecer. También hubo empresarios que actuaron más bien como personas privadas movidas por su espíritu cristiano o incluso por su papismo. Aunque, aun en estos casos, cada quien se expresa como es, y, más allá de las intenciones subjetivas, esto no puede dejar de considerarlo la institución eclesiástica si queremos actuar, como nos recomendó el Papa, "desde una posición de pobreza y libertad respecto a los poderes de este mundo".

El Papa se ha ido y la institución eclesiástica queda con el dilema de representar a la totalidad (esto es irrenunciable: somos católicos, universales) desde la imagen que aparece (desde el orden establecido) o desde "una clara y

profética opción preferencial y solidaria por los pobres" (Puebla 1.134).

## UN LUGAR PARA LOS LAICOS

El último aspecto que quisiéramos destacar es la participación de los laicos. Ellos han demostrado que quieren participar y que tienen capacidad de hacerlo. Claro está que es distinto un operativo (tan en la corriente cultural del país) que la integración en tareas más cotidianas y continuadas. Pero muchos participantes han evidenciado una clara vocación de servicio eclesial que va más allá de la ocasión. ¿Seremos capaces de crear cauces para que se vierta creadora y responsablemente tanto caudal?

Una institución eclesiástica absorbida por la distribución de servicios religiosos sólo puede ofrecer puestos subalternos y rutinarios. Los seglares únicamente tomarán su puesto si nos decidimos por una obra evangelizadora que acepte medirse leal y exigentemente con la vida concreta. Es la evangelización (y catequesis y educación) que el Papa nos pidió, tanto en el discurso a los obispos venezolanos en Roma cuanto el que les dirigió en Caracas y el de la misa de Maracaibo y el de la Catedral de Caracas. Es la postmisión a que hizo referencia en Mérida. ¿Nos lanzaremos a ella al menos por diez años orillando otras cosas? ¿Aceptaremos en ella pasar de lo meramente nocional a los evangelios y a la vida?



UCV — DIRECCION DE CULTURA— UCV

En circulación:

### CULTURA UNIVERSITARIA

En su número 108, la revista de la Universidad Central de Venezuela, ofrece nuevos territorios para la imaginación, el pensamiento y el goce sensorial:

- ¿Qué hay tras el resurgir de Carmen en el cine?
- Aurelio de la Vega y el compositor latinoamericano de hoy.
- La crisis económica en el Tercer Mundo.
- Libros, discos, revistas.
- Los desnudos fotográficos de Luis Salmerón.

¡Y MUCHO MAS!